



RECENSIONES

Daniel MELO e Isabel ARAÚJO BLANCO, (eds.) *Edición y circulación del libro en Iberoamérica desde el final de la Segunda Guerra Mundial*, Gijón, Ediciones Trea, 2020, 140 páginas, por Fernando García Naharro (Europa-Universität Flensburg), fernando.garcia-naharro@uni-flensburg.de

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2022.6498>

En octubre de 2020, Ediciones Trea despertaba el interés de sus lectores con la publicación de este libro de título tan prometedor como sugestivo. Se trata de un volumen colectivo coordinado por los investigadores de la Universidad Nova de Lisboa, Daniel Melo e Isabel Araújo Branco, que constituye el fruto maduro de la semilla que plantaron, allá por el año 2016, durante el simposio internacional sobre edición y circulación del libro en Iberoamérica que tuvo lugar en la mencionada universidad. Como entonces, la intención principal de los coordinadores ha sido ahora apostar por un enfoque integrador para abordar así, con garantías, una realidad supranacional tan compleja como la iberoamericana. Para ello, el libro plantea un acercamiento multidisciplinar a la historia del libro y la edición en Iberoamérica de la mano de ocho expertos que, partiendo de esa premisa, reflexionan sobre temas tan relevantes y atractivos como el proceso de dinamización de la industria editorial latinoamericana, los proyectos culturales y programas de promoción de la lectura en Iberoamérica o el papel de la crítica y las traducciones en la circulación transnacional de libros.

Mezclando así diversas escalas, realidades sociopolíticas y contextos históricos, el libro pretende desbordar las historias nacionales y los casos particulares sin perder, por ello, la cohesión y el equilibrio entre el contenido y su propio desarrollo; todo un reto, sin duda, tan ambicioso como apabullante para un volumen de algo menos de ciento cincuenta páginas. Precisamente por ello, por lo inabarcable del objetivo, este breve y valiente libro no siempre termina de alcanzar todas las metas propuestas, careciendo, en ocasiones, de un diálogo crítico y actualizado con la bibliografía y las investigaciones más recientes realizadas al respecto. En todo ello, seguramente, la actual situación de pandemia global y lo dilatado de los tiempos de edición habrán tenido también mucho que decir.

Sea como fuere, estos déficits no deben hacernos olvidar las potencialidades que sí anidan en esta publicación. En primer lugar, la apuesta explícita que el libro hace por abordar la comprensión de qué suponen las fronteras nacionales y las relaciones centro-periferia tanto en el espacio iberoamericano como en el campo editorial. Y lo hace, además, mediante un compendio de estudios que muestran —si bien no tan explícitamente, dejándolo quizás más en manos de sus lectores— una pretensión común por la política como principal variable explicativa. Esta pretensión la tienen, al menos, los trabajos más analíticos, puesto que el volumen cuenta también con un par de capítulos —el del profesor José Horacio Costa sobre la recepción de José Saramago y el de la investigadora María Fernanda de Abreu sobre la divulgación de la obra de Fernando Pessoa— que tienen más de testimonio autobiográfico.

Por tanto, haciendo esas salvedades, se podría realizar quizás una lectura que privilegiase en el libro ese componente político que impregna muchas de las reflexiones que sobre intercambios, influencias, relaciones y dinámicas se esparcen, un tanto desigualmente, entre las páginas de esta obra. En ese sentido, un buen ejemplo sería el capítulo de Fernando Larraz Elorriaga, quien emplea ahora las conocidas consecuencias que la Guerra Civil española y el exilio republicano supusieron para España e Hispanoamérica como argumento con el que replantearse algunas categorías y lugares comunes de la historia de la edición. Entre esas categorías, al autor le resulta especialmente problemática la de situar dentro de la llamada “cultura de exilio” al grueso de las empresas editoriales nacidas al calor de esa realidad en México, Argentina o Chile.

No en vano, varias de las editoriales con españoles al frente se originaron con capitales americanos e inversores autóctonos que no siempre comulgaron con los postulados progresistas. Por esas y otras cuestiones concernientes al tipo de cultura que produjeron estas editoriales, el autor considera oportuno distinguir claramente entre las editoriales que explícitamente protegieron y fomentaron una cultura de exilio de las que, simplemente, o bien estuvieron dirigidas por expatriados republicanos o bien contaron con exiliados en puestos de relevancia. Aspectos culturales y puramente empresariales, no siempre coincidentes, pero sí determinantes para entender el devenir de todo proyecto editorial.

Por su parte, y para abordar el tema de la unidad y la fragmentación del espacio editorial iberoamericano, Gustavo Sorá recurre en cambio a los postulados epistemológicos de Claude Lévi-Strauss (1908-2009) para tratar de comprender de qué manera inciden, sobre los actores del mundo del libro, algunos de los condicionamientos estructurales, sociales y simbólicos propios del continente cultural iberoamericano y de sus regiones. Toda una suerte de obstáculos, si se

quiere, a los que tuvo que hacer frente el catálogo de Fondo de Cultura Económica (FCE), un símbolo de la cultura mexicana de exportación, y, en particular, su director Arnaldo Orfila Reynal (1897-1998), un editor argentino, tan carismático como comprometido, que dejaría su cargo a finales de 1965, cuando el gobierno mexicano de Díaz Ordaz decidiera no tolerar más los ideales de aquel “extranjero comunista”.

A esa relación entre el nivel político y el cultural en tiempo de Guerra Fría o, para ser más precisos, a las políticas de promoción del libro y la lectura en regímenes dictatoriales y democráticos, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta principios del siglo XXI, dedicará su capítulo uno de los coordinadores del volumen. Como director de un proyecto de investigación sobre políticas, derechos y legados culturales en torno al libro y el espacio iberoamericano, Daniel Melo nos habla en su texto de la importancia que tuvieron en el lento proceso de democratización del acceso a la lectura en Portugal, España, Brasil y Colombia, tanto la progresiva implementación de políticas públicas como la cooperación cultural entre Estados y organizaciones supranacionales. En este sentido, una muestra palpable de todo ello quedará esbozada tanto en el somero capítulo de Rui Beja sobre el tránsito del *Estado Novo* a la democracia en Portugal, como en el completo recorrido que João Vanderlei de Moraes Filho nos propone en su texto, donde contextualiza, rastrea y analiza los pasos y desdoblamientos que llevaron a la conformación y desarrollo del Plan Iberoamericano de Lectura.

Pero no sólo los organismos internacionales y los programas nacionales de fomento del libro y la lectura amplían el acceso y la circulación de la cultura escrita, también, tal y como apunta Daniel Melo, los eventos internacionales, los premios literarios y las ferias del libro contribuyen a dinamizar el intercambio editorial. Sin ir más lejos, Isabel Araújo Branco insiste en su capítulo, dedicado a la recepción de la literatura hispanoamericana en Portugal, en la importancia de los premios literarios en la circulación y traducción internacional de autores. No obstante, haciendo uso de las recurrentes herramientas de análisis de Itamar Even-Zohar, la autora abunda nuevamente en la importancia del componente político, y del interés que la situación sociopolítica hispanoamericana suscita entre el público portugués, para entender así la aparición en Portugal de un nuevo repertorio de libros provenientes de América Latina.

De nuevo, la política, tan presente y pertinente como el propio empleo del ámbito iberoamericano como espacio de actuación o la centralidad de la edición y del libro como objeto de estudio. De todo ello encontrará el lector pinceladas a lo largo de las más de cien páginas de este libro que, de tan sugerente, le deja a uno la sensación de que podría haber dado más de sí. En cualquier caso, este trabajo no deja de ser una buena invitación a replantearse cuestiones y

ahondar en un diálogo al que, tal y como sucede en la propia disciplina, convoca a interlocutores provenientes de ámbitos de estudio cada vez más diversos. ¡Bienvenido sea!